

Cómo estar seguros de ser Cristianos

Pastor: Juan José Pérez

Mayo 17, 2014

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

INTRODUCCIÓN

Una vez que hemos abrazado a Jesús como lo que El es, El Señor y Salvador, ¿podemos estar seguros de que efectivamente lo hemos hecho? Lo hemos aceptado, ¿pero nos habrá aceptado El a nosotros?

- Hay quienes insisten en que no podemos saberlo nunca, y que solo podemos esperar lo mejor.
- Otros consideran que afirmar que estamos seguros equivale a ser culpables de orgullo y presunción.

¿Qué enseña la Biblia? La Biblia nos promete claramente seguridad, y esta no es incompatible con la humildad. A través de toda la Escritura se respira un espíritu de tranquila y gozosa confianza que, lamentablemente brilla por su ausencia en muchas iglesias y cristianos hoy. En 2 Timoteo 2:12, Pablo dice a Timoteo:

“Por lo cual también sufro estas cosas, pero no me avergüenzo; porque yo sé en quién he creído, y estoy convencido de que es poderoso para guardar mi depósito hasta aquel día”.

Las cartas de Juan, en especial, están llenas de afirmaciones acerca de aquello que “sabemos”. Por ejemplo, “sabemos que somos hijos de Dios” (1 Juan 5:19). En efecto, Juan nos dice allí que su propósito principal al escribir su primera carta era proporcionar a sus lectores bases sólidas sobre las cuales afirmar su certidumbre:

“Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna”.

Claro que, todo esto sonará extraño para aquellos que consideran la vida eterna como sinónimo del cielo. Pero la frase “vida eterna” significa la vida de al nueva creación inaugurada por Jesús. Consiste esencialmente en conocer a Dios a través de Jesucristo (Jn. 17:3). Comienza ahora y se perfecciona en el cielo. La certidumbre cristiana tiene que ver con ambos aspectos.

Varias razones indican por que es deseable tener seguridad: (1) Si Dios quiere que disfrutemos de vida eterna desde ya (algo que Jesús enseñó), entonces con seguridad quiere que lo sepamos; (2) Con frecuencia las Escrituras nos prometen paz y tranquilidad de ánimo. Pero si nuestra conciencia nos atormenta y no tenemos seguridad de haber sido perdonados por Dios, jamás podremos tener esa seguridad; (3) La certidumbre cristiana es una condición para poder ayudar a otros, pues ¿cómo indicar a otros el camino si nosotros no lo conocemos?

Aceptando entonces que es un derecho que nos corresponde por haber nacido como hijos de Dios es no solo recibir la vida eterna, sino también de saberlo, ¿cómo podemos obtener esa seguridad? Igual que un trípode para una cámara fotográfica, nuestra seguridad descansa sobre tres soportes, los cuales tiene que ser seguros:

- I. La obra de Dios Hijo
- II. La palabra de Dios Padre
- III. El testimonio de Dios el Espíritu Santo

I. LA OBRA DE DIOS HIJO

El primer fundamento de la seguridad cristiana es la obra de salvación que Cristo llevó a cabo cuando murió en la cruz. Tenemos que preguntarnos en que fundamentamos nuestra convicción de que somos salvos. Si creemos que hemos sido perdonados, y si tenemos la esperanza de ir al cielo al morir, ¿en que confiamos para el cumplimiento de estas cosas? Si contestamos como hace algunos: “Bueno, llevo una vida correcta, voy a la iglesia cada semana, etc., lo primero que notamos es que hemos hablado en primera persona. Seguimos confiando en nosotros mismos. Así nunca tendremos seguridad. Pero si por el contrario contestamos “Cristo, es decir, “el Salvador que murió en la cruz es mi única esperanza”, entonces podemos tener seguridad de que hemos sido redimidos y perdonados. Como lo expresa una de nuestras canciones:

*Mi esperanza está en Jesús,
en Su justicia y en la cruz.
De nada mas dependeré,
solo en Su nombre confiaré.*

Una de las razones por las que nuestras propias obras son como arena movediza, es que no podemos saber cuando hemos hecho lo suficiente, o mas bien, siempre sabemos que no hemos hecho suficiente, y que nunca podremos. Por el contrario, Cristo es como Roca Solida, porque Su obra está completa. Cuando hubo llevado nuestros pecados en la cruz, exclamó a gran voz, “Entonces Jesús, cuando hubo tomado el vinagre, dijo: ¡Consumado es! E inclinando la cabeza, entregó el espíritu” (Juan 19:30). Mas todavía, “pero El, habiendo ofrecido un solo sacrificio por los pecados para siempre, se sento a la diestra de Dios” (Hebreos 10:12). El estar sentado es posición de

descanso, y la diestra de Dios es el lugar de honor; ambas figuras expresan que Cristo completó la obra que vino a efectuar.

Esta es la gran realidad que quedó impresa en la mente y el corazón de Hudson Taylor, médico y misionero en la China. A los 17 años de edad, y mientras su madre oraba por su conversión, este levantó un libro de la biblioteca de su padre y lo leyó. Y he aquí su propio relato:

Me... impresionó la frase 'la obra terminada de Jesús,... De inmediato las palabras "Consumado es" acudieron a mi mente. ¿Qué era lo que se había cumplido? Inmediatamente respondí: 'La plena y perfecta expiación y satisfacción por el pecado. La deuda de nuestros pecados ha sido saldada'. Luego me vino el siguiente pensamiento: 'si la obra ha sido terminada y toda la deuda pagada, ¿qué queda para que haga yo? Y tras esta reflexión me vino el gozoso convencimiento, cuando el Espíritu iluminó mi alma, de que no tenía absolutamente nada que hacer sino caer de rodillas, y aceptar a ese Salvador y Su salvación, y alabarle por siempre jamás.

De manera que, el fundamento principal de nuestra seguridad es la obra terminada de Cristo. Cada vez que nuestra conciencia nos acuse, y nos sintamos agobiados por un sentido de culpa, es preciso que apartemos la vista de nosotros mismos y pongamos la mirada en Cristo, y este crucificado. Así volveremos a tener paz, tal como dice Pablo en Romanos 5:1:

“Habiendo sido justificados por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo”.

La aceptación de nuestra persona no depende entonces de lo que hemos hecho o dejado de hacer, sino de lo que Jesús hizo una vez y para siempre en la cruz.

II. LA PALABRA DE DIOS PADRE

Aceptando que la base fundamental de la certidumbre cristiana es la obra terminada de Dios Hijo, ¿cómo podemos saber que cuando ponemos nuestra confianza en el Cristo crucificado recibimos perdón y comenzamos una nueva vida? La segura palabra de Dios padre apoya y garantiza la obra terminada de Dios Hijo. Juan lo expresó así en 1 Juan 5:9:

“Si recibimos el testimonio de los hombres, mayor es el testimonio de Dios; porque este es el testimonio de Dios: que El ha dado testimonio acerca de su Hijo”.

¿Cuál es el testimonio de Dios? Juan lo presenta tres versículos mas adelante:

“El que tiene al Hijo tiene la vida, y el que no tiene al Hijo de Dios, no tiene la vida”.

El Padre ha aceptado el sacrificio que el Hijo ha efectuado por nuestros pecados. De hecho, demostró públicamente su aprobación al levantarlo de entre los muertos y colocarlo a Su diestra. Y Ahora promete dar vida eterna a quienes confíen en El. Creerle a Dios no os hace soberbios. Al contrario, ¿Qué puede ser presuntuoso y arrogante que poner en duda lo que Dios ha dicho. Así lo pone 1 Juan 5:10-11:

“El que cree en el Hijo de Dios tiene el testimonio en Si mismo; el que no cree a Dios, ha hecho a Dios mentiroso, porque no ha creído en el testimonio que Dios ha dado respecto a Su Hijo. Y el testimonio es este: que Dios nos ha dado vida eterna, y esta vida está en Su Hijo”.

Así que, si nuestra seguridad descansa fundamentalmente en las palabras de Dios acerca de la obra de Su Hijo, entonces no dependerá de nuestras sensaciones. Los sentimientos y sensaciones bajan y suben, pero la palabra de Dios permanece para siempre, pues no puede ser quebrantada.

¿Qué debemos hacer entonces? Con humildad, confiemos en las grandes y preciosas promesas de Dios y aferrémonos a ellas. Esta es la enseñanza que aprendió Cristiano en la obra El Progreso Del Peregrino. Cristiano y su amigo Esperanza estaban cierto día en el “Castillo de la duda”. Fueron pasando los días, y no parecía haber posibilidad alguna de escapar. ¿Te has visto en ese castillo alguna vez?. Una noche, mientras oraban, Cristiano hizo un descubrimiento maravilloso:

“Que estúpido soy de estar tirado en un inmundo calabozo, cuando en realidad puedo caminar con toda libertad. Tengo una llave, llamada Promesa, que con seguridad puede abrir cualquier cerrojo del Castillo de la duda”.

Paréntesis: ¿y qué pasa cuando peco? ¿Tengo que volver a recibir a Cristo y comenzar de nuevo? No, por supuesto que no. Escuchemos este testimonio de Cristo en Juan 13:9-10:

“Simón Pedro le dijo: ‘Señor, entonces no solo los pies, sino también las manos y la cabeza’. Jesús le dijo: ‘El que se ha bañado no necesita lavarse, excepto los pies, pues están todo limpio; y vosotros estáis limpios, pero no todos’. Porque sabía quien le iba a entregar; por eso dijo: ‘no todos estáis limpios’”.

Ya fuimos lavados completos y por tanto, Dios nos ha perdonado como juez; pero a causa de que pecamos todavía, Dios nos lava los pies todos los días y por tanto, Dios nos perdona como Padre. Y sea cual sea el tipo de perdón, Cristo lo proveyó por SU muerte en la cruz.

III. EL TESTIMONIO DE DIOS EL ESPÍRITU SANTO

Ya hemos visto como nuestra seguridad de vida eterna descansa fundamentalmente en la obra terminada de Cristo en la cruz, y en la palabra de Dios Padre, quien promete salvación para aquellos que están en Cristo. El tercer fundamento es el testimonio de Dios el Espíritu Santo. Este testimonio tiene dos aspectos: el testimonio interno y el testimonio externo. Veamos esto en detalle:

a. El testimonio interno. No es sabio confiar en nuestras propias sensaciones. Dado que estas fluctúan, son señales poco confiables de nuestro estado espiritual. Con todo, los sentimientos y sensaciones tienen su lugar en cuanto a proporcionar seguridad al cristiano; no los inestables aleteos de un momento de emoción superficial, sino el firme crecimiento de una convicción que se profundiza. Esto es lo que hace el Espíritu Santo que mora en nosotros. Y es interesante considerar las facetas de Su ministerio, pues por un lado el Espíritu Santo convence de pecado pero por otro lado apacigua la conciencia del cristiano, calma sus temores y neutraliza sus dudas, proveyendo así seguridad. En Romanos Pablo menciona dos veces esta obra interna del Espíritu Santo. La primera referencia la tenemos en Romanos 5:5:

“Y la esperanza no desilusiona porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por Su Espíritu”.

El Espíritu Santo toma la obra del Hijo y la promesa del Padre y las aplica al corazón. Cuando contemplamos lo que Jesús hizo y lo que Dios promete en base a esa obra, el Espíritu nos lleva a la firme convicción de que si Dios nos amó cuando éramos Sus enemigos, al punto de que dio a Su Hijo por nosotros en ese estado, cuanto mas nos ama ahora que somos Sus hijos.

La segunda referencia la tenemos en Romanos 8:15-16:

“Pues no habéis recibido un espíritu de esclavitud para volver otra vez al temor, sino que habéis recibido un espíritu de adopción como hijos, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre! El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios”.

Este pasaje agrega que el Espíritu Santo es el primer regalo que Dios nos hace cuando somos adoptados en Su familia, y ese sello de pertenencia nos impulsa a clamar ¡Abba Padre!. ¿Acaso no somos conscientes en ciertas ocasiones, de que Dios ha derramado su amor sobre nosotros, que esa vieja tensión entre El y nosotros ha cedido lugar a la reconciliación, y que Sus brazos nos envuelven y sostienen? Pues ese es el testimonio interno del Espíritu Santo. ¿Acaso no sentimos, al orar, que nos alcanza Su rostro sonriente, que El es nuestro Padre y nosotros Sus hijos? Una

vez Dios derrama Su amor en nosotros por Su Espíritu, Su paternidad divina se hace real en nosotros. Claro que, en ocasiones Su testimonio constituye una experiencia tranquila y poco expresiva. En otros momentos, como han dado testimonio muchos creyentes en diferentes épocas y culturas, puede convertirse en una expresión sobrecogedora de Su presencia y misericordia.

b. El testimonio externo. Si, por un lado, el testimonio interno del Espíritu Santo es una realidad en nuestro corazón, por el otro, su testimonio externo se deja ver en nuestro carácter y en nuestra conducta. Sobre esto nos dice Pablo en Gálatas 5:22-23:

“Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, dominio propio; contra tales cosas no hay ley”.

Pablo enumera nueve cualidades que nos asemejan a Cristo y las describe como el fruto del Espíritu que mora en nosotros. Se compara al Espíritu con un jardinero y a nosotros como un jardín. Si el jardín está plagado de malas yerbas, entonces el jardinero está ausente allí. En cambio, si aparecen buenos frutos de santidad, sin duda es El quien los hace crecer, porque “por sus frutos los conoceréis” (Mat. 7:16).

Juan afirma lo mismo con diferentes palabras. Como vimos, Juan tenía como propósito en su primera carta fortalecer la seguridad de los creyentes; pero también tenía como propósito socavar la falsa seguridad. Por eso, Juan reúne tres clases de evidencias de una persona que ha nacido de Dios:

- La evidencia doctrinal: “cree que Jesús es el Cristo” (5:1).
- La evidencia moral: “no practica el pecado” (3:9); “practica la justicia” (3:10).
- La evidencia social: “ama a los hermanos” (4:7).

Esto es tan contundente, que Juan dice que el que dice que conoce a Dios pero no cumple con esto se engaña a si mismo.

CONCLUSIÓN

Está claro que Dios quiere que Sus hijos tengan seguridad de salvación y no quiere que quedemos con la duda y la incertidumbre. Tanto es así, que cada una de las tres personas de la Trinidad contribuye a darnos esa certidumbre. El testimonio del Espíritu Santo confirma la palabra de Dios Padre con respecto a la obra de Dios Hijo. Y los tres soportes de este trípode lo hacen verdaderamente firme y seguro.

APLICACIONES

1. **Amado hermano, ¿tienes seguridad de salvación?** Ha quedado claro que aunque es posible que el creyente tenga dudas de su salvación, Dios quiere que Sus

hijos, como parte del disfrute de la vida eterna, disfrute de la plena seguridad de que El nos ama. Dios aplastó a Su propio Hijo en la cruz cuando éramos aun Sus enemigos, ¿y todavía le preguntamos si nos ama? Hermano, ¿Cree que Jesús murió por tí?; ¿Le crees a Dios? Si tienes dudas, ponte el yelmo de la salvación y dale por respuesta a tu adversario que en Dios has confiado.

2. Amado hermano, ¿en que medida tienes conciencia del testimonio del Espíritu Santo en tu vida? Y no me refiero solo al testimonio interno, sino también al externo. Menciono esto porque la salvación en Cristo se evidencia en nuestra forma de vivir. “Por sus frutos los conoceréis”. Digo esto porque muchos malos corazones pueden escuchar esto y ver un motivo para vivir como quieren. Pero eso no es seguridad, sino presunción. Recordemos que aquellos que tienen el Espíritu, deben evidenciarlo con el fruto del Espíritu. Y si tenemos esta esperanza en nosotros mismos, entonces tenemos el mas grande motivo para levantarnos y purificarnos a nosotros mismos (1 Jn. 3:1-3).

3. A los amigos. Amado amigo que no conoces a Cristo, si te pregunto, ¿a dónde vas si mueres hoy? He aquí la respuesta divina: “El que tiene el Hijo tiene la vida”.

AMÉN

Bibliografía
Stott, John. Sobre La Roca, p. 37